

Semana de la **Palabra** 2026

20-26
de septiembre



***Id también vosotros
a mi viña***

(Mt 20, 4)



Archidiócesis
de Madrid

**Materiales para la
Lectio Divina**

**Comenzamos el curso pastoral 2026-2027
conmovidos aún por la visita del Santo Padre.
León XIV** nos ha invitado a centrar toda nuestra vida
y también la actividad evangelizadora
de nuestras parroquias, asociaciones y comunidades,
en Jesucristo, que se nos da constantemente,
sobre todo en su Palabra y en la Eucaristía.
Así podremos ofrecer a todos su amor a manos llenas,
especialmente a los más despreciados en nuestro mundo.

En plena sintonía con estos deseos del Papa,
nuestro arzobispo don José, nos anima, un año más,
a comenzar el curso pastoral **guiados por el Señor**,
a la **escucha de su Palabra**
y **movidos por su gracia**.

Introducción: Orar con la Palabra de Dios (*Lectio Divina*)

La oración es **diálogo con Dios** por medio del cuál Él va **actuando en nuestros corazones y transformándonos** a imagen de Jesucristo. La *Lectio Divina* es una forma clásica de oración a la escucha de la Palabra de Dios, que se articula en cuatro momentos:

1. **Lectura (*Lectio*): ¿Qué dice el texto?** Leerlo varias veces, con atención, hasta casi aprenderlo de memoria, intentando comprenderlo, viendo su contexto, fijándome en los personajes, las acciones, las enseñanzas, el ambiente... Pueden ayudar las notas de la Biblia o algún comentario.
2. **Meditación (*Meditatio*) ¿Qué me dice hoy el Señor por medio de este texto?** Se trata de dejar que el pasaje bíblico ilumine lo que estamos viviendo en este momento, nos ayude a descubrir cómo nos habla en la vida, y nos sugiera, quizá, nuevos pasos en nuestro camino.
3. **Oración (*Oratio*) ¿Qué le digo yo al Señor?** Lo que me salga espontáneamente del corazón: alabanza, petición de ayuda, acción de gracias, petición de perdón... También nos puede ayudar la recitación de un salmo u otra oración escrita.
4. **Contemplación (*Contemplatio*) Es un puro don del Espíritu de Dios.** Me quedo mirando al Señor, disfrutando de estar con Él, quizá reviviendo imaginativamente la escena como si yo estuviera presente, identificado con alguno de los personajes. Puede ayudar realizar este momento ante el Sagrario, o delante de alguna imagen, o contemplando un cuadro sobre el pasaje bíblico... Aquí su gracia me transforma por dentro.

La oración cambia nuestro corazón y nos va identificando con Cristo. Su objetivo **no es tomar decisiones prácticas**, sino solo **estar con Él, amarle sobre todas las cosas**. De ahí irá surgiendo, por obra del Espíritu Santo, una transformación de nuestro modo de sentir, de pensar, de decidir, que se notará en nuestro modo de actuar.

1. LECTURA (*lectio*)

Canto inicial: invocación al Espíritu Santo

Leemos el pasaje dos, tres veces, y si lo hacemos en grupo, por varios lectores. De este modo se va escribiendo en nuestra mente y nuestro corazón con el acento propio de cada lector.

Una persona lee el texto por primera vez:

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

(Mt 20,1-16)

El reino de los cielos se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. ²Después de ajustarse con ellos en un denario por jornada, los mandó a la viña. ³Salió otra vez a media mañana, vio a otros que estaban en la plaza sin trabajo ⁴y les dijo: “Id también vosotros a mi viña y os pagaré lo debido”. ⁵Ellos fueron. Salió de nuevo hacia mediodía y a media tarde, e hizo lo mismo. ⁶Salió al caer la tarde y encontró a otros, parados, y les dijo: “¿Cómo es que estáis aquí el día entero sin trabajar?”. ⁷Le respondieron: “Nadie nos ha contratado”. Él les dijo: “Id también vosotros a mi viña”.

⁸Cuando oscureció, el dueño dijo al capataz: “Llama a los jornaleros y págales el jornal, empezando por los últimos y acabando por los primeros”. ⁹Vinieron los del atardecer y recibieron un denario cada uno. ¹⁰Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más, pero ellos también recibieron un denario cada uno. ¹¹Al recibirlo se pusieron a protestar contra el amo: ¹²“Estos últimos han trabajado solo una hora y los has tratado igual que a nosotros, que hemos aguantado el peso del día y el bochorno”. ¹³Él replicó a uno de ellos: “Amigo, no te hago ninguna injusticia. ¿No nos ajustamos en un denario? ¹⁴Toma lo tuyo y vete. Quiero darle a este último igual que a ti. ¹⁵¿Es que no tengo libertad para hacer lo que quiera en mis asuntos? ¿O vas a tener tú envidia porque yo soy bueno?”.

¹⁶Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos».

Palabra del Señor. *Gloria a ti Señor Jesús.*

Nos fijamos en el lenguaje, las expresiones, los personajes, las acciones, las imágenes... Se trata de una parábola, una pequeña historia de ficción, ambientada en la vida corriente, con la que Jesús nos quiere dar una enseñanza muy profunda.

Intentemos comprender la situación de aquellos hombres que cada día dependían de que alguien los contratara, imaginarnos la dureza del trabajo en la viña, captar la sensibilidad generosa del dueño de la viña, el asombro del capataz y el enfado de los que habiendo trabajado más horas recibieron el mismo salario.

¿Qué nos quiere decir Jesús con todo esto?

Leamos el pasaje evangélico por segunda vez

Dialogamos con los personajes:

- ¿Puedes hacerte cargo de cómo se siente alguien que, dejando a su familia en casa, sale cada día a buscar un trabajo que no sabe si alguien le va a ofrecer?

- ¿Puedes imaginarte la dureza de una jornada trabajada doblando la espalda bajo el sol de Oriente Medio, para conseguir el jornal que tanto necesitan los tuyos?

- ¿Puedes imaginarte la alegría de aquellos que son contratados cuando ya parecía que aquel día regresarían a casa sin nada?

- ¿Puedes imaginarte la sorpresa del capataz cuando su jefe le pide que pague a todos lo mismo, comenzando por los últimos?

- ¿No ves el corazón del Dios Misericordioso reflejado en el corazón bueno del dueño de aquella viña?

Un lector lee ahora por tercera vez el pasaje

2. MEDITACIÓN (*meditatio*)

¿Tiene todo esto algo que ver conmigo? ¿Nos ofrece alguna luz, ahora que estamos a punto de comenzar un nuevo curso pastoral? ¿Cómo nos invita el Señor a enfocar las cosas a la luz de esta parábola?

- La viña, como la mies, es muchas veces una imagen del mundo, de las personas, a las que el Padre envió a su Hijo, y Cristo nos envía a nosotros. ¿Estoy yo disponible para colaborar con Jesús en su obra salvadora?

- La Misericordia no anula la Justicia, sino que la completa. Pagar a los de primera hora lo acordado *es justo*. Acordar el mismo jornal también con los contratados más tarde *es misericordioso*.

- Dios no mira a los hombres según sus méritos, sino según sus necesidades. Por eso no ha enviado a su Hijo a castigar a los pecadores, sino a dar su vida por nuestra salvación. Su mirada no es de reproche, sino de amor...

- ¿Soy yo capaz de mirar a los demás como Dios nos mira? ¿Soy capaz de superar los celos, envidias y rivalidades? ¿Soy capaz de anteponer el bien de los demás a mis propios intereses y comodidades? ¿También para mí los últimos son los primeros?

- Todos los cristianos son llamados a colaborar en la “viña del Señor”, en la misión evangelizadora, sin importar nuestros estilos o procedencias. En este sentido, lo que nos dijo **León XIV en el Bernabeu** nos puede ayudar a meditar el evangelio:

Por eso es tan importante no dispersarnos ni encerrarnos cada uno en el grupo o en el entorno en el que ya nos sentimos seguros, entre personas que siempre cantan la misma melodía. Para llegar al corazón de la ciudad hay que cultivar la conciencia de que la verdad es sinfónica y siempre nos supera, cultivar el deseo de encontrar al Resucitado, que siempre va por delante de nosotros, nos precede y tal vez ya esté presente donde aún no lo hemos buscado.

Y también:

¡Nada os turbe, nada os espante! Juntos, como Iglesia diocesana, podéis ofrecer el testimonio evangélico que desata las mejores fuerzas de una humanidad bombardeada de imágenes y palabras, pero hambrienta de justicia y sedienta de verdad. Tened confianza en el hecho, cada vez más evidente, de que se puede volver a la fe o conocerla por primera vez en la edad adulta. Disponeos a acoger los nuevos comienzos no como una excepción, sino como la regla de la misión.

Y en su Catequesis del 4 de junio comentaba nuestro pasaje diciendo:

El relato dice que los trabajadores de la primera hora se sienten decepcionados: no logran ver la belleza del gesto del amo, que no ha sido injusto, sino simplemente generoso; que no ha mirado solo el mérito, sino también la necesidad. Dios quiere dar a todos su Reino, es decir, la vida plena, eterna y feliz. Y así hace Jesús con nosotros: no establece un ranking, sino se dona enteramente a quien le abre su corazón. A la luz de esta parábola, el cristiano de hoy podría caer en la tentación de pensar: «¿Por qué empezar a trabajar enseguida? Si la remuneración es la misma, ¿por qué trabajar más?». A estas dudas san Agustín respondía así: «¿Por qué tardas en seguir a quien te llama, cuando estás seguro de la recompensa, pero incierto del día? Cuida de no privarte, por tu dilación, de lo que Él te dará según su promesa»

Reflexiona un momento en silencio, en tu corazón. Puedes hacer alguna anotación en el espacio en blanco de la página siguiente, y si te parece, puedes también compartirla con los otros miembros del grupo.

Este **COMPARTIR (Collatio)** no es el objetivo de nuestra meditación, pero **puede enriquecernos mucho** que cada uno exprese sus meditaciones ante los demás, aunque no es necesario que hablen todos.

Recuerda que, si se trata de asuntos muy personales, quizá sea mejor que los compartas con tu acompañante espiritual o tu confesor.

NOTAS PERSONALES SOBRE MT 20,1-16:

3. ORACIÓN (*oratio*)

El Señor nos habla, nos llama. Nos invita a una relación tan especial, que si la aceptamos... terminaremos siendo una imagen viviente de Cristo, y cambiando con su gracia el mundo.

Ahora es momento de darle mi respuesta:

- decirle que puede contar conmigo para trabajar en su viña,
- que necesito que limpie mi mirada, oscurecida por tantos intereses egoístas y tantas envidias,
- que me de un corazón como el suyo, sensible a las necesidades del prójimo...
- Sobre todo es el momento de darle las gracias: por venir a buscarme, a sacarme de mi rutina, mi pasividad, mi desesperanza. Gracias por *querer necesitarme*...
- Gracias por mirarme como a un último, pero nunca con desprecio, sino con ese amor suyo que levanta, que moviliza...
- O tal vez expresarle mis miedos y mis dudas... Jesús no se escandaliza por nada.
- Tal vez necesito pedirle perdón, o pedir su ayuda.
- O quiero sencillamente alabarle, adorarle, amarle.

Dile, con toda libertad, lo que brota de tu corazón... en respuesta a la palabra que Él te ha dirigido.

También ahora puede ser hermoso **compartir en voz alta** algunas oraciones espontáneas, pero no te sientas obligado.

Lo importante es que se lo digas a Él, y que se lo digas con toda la verdad de tu alma...

Podemos concluir este momento rezando juntos algunos versos del Salmo 144, como haremos este domingo en misa:

Salmo 144, 2-3. 8-9. 17-18 (R.: 18a)

R. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza. **R.**

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. **R.**

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. **R.**

4. CONTEMPLACIÓN (*contemplatio*)

El Señor ha venido a nuestra casa y nos ha hablado muy íntimamente. Se nos ha colado dentro, vive en nuestro interior. **Somos Templo del Espíritu Santo.**

Quedémonos un momento tranquilos, en silencio, gozando sencillamente de estar con Él y Él con nosotros. Él quiere contar conmigo y me prepara el corazón con su misericordia, con su amor. Que nos inunde la alegría de estar con Él.

No se trata de sacar conclusiones prácticas o de tomar decisiones. Para eso tendremos tiempo más adelante, cuando nos pongamos a programar el curso pastoral.

Ahora se trata tan solo de mirarle y dejarle que me mire. Y que por la acción de su Espíritu me vaya transformando más y más a su imagen; me vaya transformando en Él. Y haciendo sentir el deseo de trabajar en su viña con toda mi vida, y teniéndole a Él como recompensa.

Nos puede ayudar a la contemplación vivir este momento ante el Sagrario. También podemos mirar alguna imagen que represente la escena, la vendimia...o sencillamente revivirla imaginativamente, identificándome con los personajes: la viña, el sol, los parados, los viñadores, el rostro misericordioso del dueño... y yo mismo junto a ellos.

No temas. Jesús te habla. Te llama.

